

ARTICULO III.

Explicacion de los símbolos que acompañan la efusión de las siete copas.

I.
Los símbolos que acompañan la efusión de las siete copas, representan los principios de la ira de Dios en las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Se prueba por las diversas relaciones que se encuentran entre el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas.

No solamente hay una palpable conformidad entre el sonido de la sexta trompeta y la efusión de la sexta copa, como lo reconocen M. de la Chetardie y aun el mismo M. Bossuet; ni solamente la hay entre el sonido de la tercera trompeta y la efusión de la tercera copa, como lo hemos hecho advertir en otra parte (1); sino que tambien se ve en las siete plagas anunciadas al sonido de las siete trompetas, y las que anuncian la efusión de las siete copas. La primera trompeta anuncia una plaga sobre la tierra, y la primera copa se derramará tambien sobre la tierra; la segunda trompeta anuncia una plaga que caerá sobre el mar; y la segunda copa se derramará tambien sobre el mar; la tercera trompeta anuncia una plaga que caerá sobre los rios y fuentes de las aguas; y la tercera copa caerá asimismo sobre los rios y fuentes de las aguas. Ya hemos hecho notar que esta tercera plaga es la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano, y sobre Roma misma, y ahora se va á caracterizar de la manera mas exacta. La cuarta trompeta anuncia una plaga, particularmente sobre el sol; y la cuarta copa se derramará tambien sobre el sol; la quinta trompeta anuncia un particular oscurecimiento acompañado de dolores; y la quinta copa anuncia tambien su oscurecimiento acompañado de dolores; la sexta trompeta anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y la sexta copa tambien anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y aunque M. de la Chetardie y M. Bossuet difieren en la explicacion, convienen al menos en que esta misma plaga está igualmente anunciada al sonido de la sexta trompeta y en la efusión de la sexta copa. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel que representa á Jesucristo, anuncia que bien pronto no habrá ya mas tiempo; y entre la efusión de la sexta y séptima copa el mismo Jesucristo anuncia, que ya luego va á venir. Entre el sonido de las dos últimas trompetas aparece la bestia; y entre la efusión de las dos últimas copas se presenta la bestia: está anunciado que al sonido de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado; y á la efusión de la séptima copa una voz grita: Esto es hecho. Lo que se anuncia en la efusión de la tercera y de la sexta copa es evidentemente lo mismo que se ve en la tercera edad anunciada en el sonido de la tercera trompeta, y lo que se prepara en el sonido de la sexta trompeta para la sexta edad. Y de aquí debe inferirse que así como las siete plagas anunciadas por el sonido de las siete trompetas son relativas á las siete edades de la Iglesia distinguidas ya por la abertura de los siete sellos; de la misma manera las siete plagas que se van á anunciar por la efusión de las siete copas, son relativas á las mismas siete edades ya conocidas, tanto por la abertura de los siete sellos, como por el sonido de las siete trompetas. Es verdad que las siete plagas que deben salir de las siete copas, se llaman

(1) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. vi. n. 4.

man las siete últimas, porque dice S. Juan que con ellas se consumará la ira de Dios (1). Pero esto no quiere decir, que todas deben reunirse al fin de los tiempos para consumir entónces la ira del Señor; pues la distincion bien notable que hay entre la tercera plaga, que pasó hace mas de doce siglos, y la sexta que aun está por venir, prueba que no todas han de verificarse simultaneamente. El Señor por medio de ellas consuma su ira distribuyéndolas sucesivamente en las siete edades de la Iglesia. Esto se convence facilmente confrontando los tres cuadros misteriosos, y los símbolos con que se abren los siete sellos, se suenan las siete trompetas y se derraman las siete copas.

Se abre en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio (2); siete ángeles vestidos de un reluciente y finísimo lino, y centillos sobre el pecho con cinturones de oro, aparecen en aquel templo; uno de los cuatro animales que estan al derredor del trono les da siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos; y una fuerte y tronante voz sale del templo (3), y dice á los siete ángeles: *Id, derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.* Luego al punto el primer ángel va y derrama su copa sobre la tierra, y los hombres que tenían el carácter de la bestia, y los que adoraban su imagen, fueron heridos con una maligna y peligrosa plaga. Desde la efusión de la primera copa se ve aquella bestia que apareció en el sonido de la sexta trompeta, y que aparecerá tambien en la efusión de la sexta copa. Esto quiere decir que la bestia fue, no es ya, pero volverá á subir del abismo (4). Existió pues en tiempo de los emperadores paganos en la primera edad de la Iglesia; no es ya, despues de Constantino primer emperador cristiano; y subirá del abismo en tiempo del Anticristo, al fin de la sexta edad de la Iglesia. Esto lo hemos explicado ya en el prefacio anterior á esta Disertacion (5), y esto mismo confirma que las siete copas corresponden á las siete edades de la Iglesia. A la abertura del primer sello apareció Jesucristo vencedor, que iba á triunfar del mundo por la predicacion del Evangelio. El sonido de la primera trompeta anunciaba una plaga que debía caer sobre la tierra; un granizo acompañado de fuego y sangre incendió la tercera parte de los árboles, y se extendió á toda clase de yerba verde; este era el símbolo de las persecuciones que suscitaron los paganos contra los fieles en todas las partes en que se anunciaba el Evangelio. La primera copa se derrama tambien sobre la tierra; pero para producir un efecto diferente. *Los hombres que tenían el carácter de la bestia y los que adoraban su imagen, fueron heridos con una plaga peligrosa y maligna;* las venganzas del Señor descargaron sobre los infieles, sobre los que tenían el carácter de la bestia, es decir, sobre los emperadores paganos que se empeñaban en sostener el reino de la idolatria, y sobre los que adoraban la imagen de la bestia, es decir, sobre sus vasallos idólatras que tributaban un sacrilego culto á ídolos vanos, y á las imágenes mismas de aquellos emperadores.

(1) Apoc. xv. 1. (2) Apoc. xv. 5. ad fin. (3) Apoc. xvi. 1. et 2. (4) Apoc. xvii. 8. (5) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. n. 4.

II.
Efusión de la primera copa. Venganzas de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idólatras en la primera edad de la Iglesia.

III.
Efusión de la segunda copa. Venganzas de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idólatras en la segunda edad de la Iglesia.

La historia nos ha conservado la memoria de las calamidades con que Dios castigó entonces á los infieles. Los seis emperadores que explicaron mas su furor contra la Iglesia, á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano perecieron miserablemente; y pueden verse las circunstancias funestas de su muerte en el libro que escribió Lactancio de la *Muerte de los persiguidores*. Es igualmente notable que muchas veces fué el imperio romano castigado con la peste, desde el reinado de Trajano sucesor de Domiciano, hasta el de Constantino; y que fueron mas horribrosos sus estragos en los tiempos de Cómodo, de Galo, de Galieno, de Claudio, y en fin en el de Diocleciano. El historiador Zosimo refiere, que en el de Galieno sucesor de Valeriano hubo la mayor y mas universal mortandad que se ha visto jamas. S. Dionisio de Alejandria autor de aquel tiempo nos ha transmitido su memoria en una admirable carta, en que se explica en estos términos (1): „Despees de la persecucion tuvimos la guerra y hambre; males que fueron comunes á nosotros y á los paganos; pero cuando todos igualmente gozábamos algun descanso, repentinamente vino la peste, que fué para ellos el mayor y mas terrible de todos los males; pero nosotros mas bien la recibimos como un remedio ó prueba, que como una plaga; porque aunque no fuimos exceptuados, atacó mucho mas á los gentiles.“ Los cristianos no se eximieron de esta plaga, pero descargó principalmente sobre los gentiles, es decir, sobre los paganos; y para ellos especialmente fué una plaga maligna y peligrosa; *el mas extremo y terrible de todos los males*. Así es que la ira de Dios comenzó á consumarse por aquel primer golpe que dió desde la primera edad de la Iglesia.

III.
Efusión de la segunda copa. Venganza que Dios ha tomado por las turbaciones mismas de la heregia y especialmente del arrianismo en la segunda edad.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió como en sangre de un muerto, y murió todo lo que vivía en el mar (2). Jesucristo había sujetado á las naciones por la predicacion del Evangelio: habían cesado las persecuciones suscitadas por los infieles contra los cristianos: el Señor había hecho sentir el peso de su ira sobre los enemigos de la verdadera religion, y sobre los perseguidores de la Iglesia; y esta en fin comenzaba á gozar la paz en el reinado de Constantino. Pero á la abertura del segundo sello desapareció la paz de sobre la tierra por las turbaciones de la heregia, y especialmente por el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta se anuncia una plaga que debe caer sobre el mar; es arrojada allí una montaña toda encendida; la tercera parte de sus aguas se convierte en sangre; muere la tercera parte de las criaturas que allí moraban y vivían; y perece la tercera parte de las naves. Este era un simbolo de los funestos efectos que debía producir la heregia, de las turbulencias que había de excitar, de las persecuciones que había de promover, y de las calamidades con que había de afligir á la Iglesia. Se derrama la segunda copa igualmente sobre el mar, y asimismo convierte el mar en sangre, y hace morir una multitud de animales de todas las especies que allí vivían: la heregia por sus persecuciones derramó la sangre de los pueblos; y por su corrompida doctrina pervierte una mul-

titud de fieles de toda edad, sexo, estado y condicion. De este modo y con esta segur arrancó Dios las ramas ingratas, que apenas ingertadas en la oliva, habían ya merecido el golpe de su justicia; y de este modo se iba consumando la ira de Dios en la segunda edad con aquel segundo golpe.

Mas ántes de pasar á la efusión de la tercera copa es necesario disipar una dificultad que presenta el verso que acabamos de explicar.

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre; y sus animales murieron. Conviene reflexionar que el sagrado texto no dice, *todos los animales*, como lo traduce M. Dupin; ni *todo lo que tenía vida*, segun la traduccion de Bossuet y Calmet, ni *todo lo que estaba vivo*, segun M. de la Chetardie. El texto no dice: *Omnes animas viventes*, es decir *Todas las almas vivas*; sino solamente *Omnis anima vivens*; ó lo que es lo mismo: *Toda especie de almas vivas*. Esto debe entenderse del mismo modo que lo que dice S. Pablo hablando del Anticristo (1): este impio vendrá, *In omni virtute, et signis, et prodigiis et mendacibus*, es decir, *con toda especie de milagros, de señales y de falsos prodigios*. Así es como tambien se entiende, cuando al sonido de la primera trompeta se dice (2): *Omne fenum viride combustum est*, pues el griego no significa que, *el fuego consumió toda la yerba verde*, sino simplemente que *toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego*. Así fué en efecto; porque las persecuciones de la primera edad representadas por este fuego, no se extendieron á todos y cada uno de los fieles representados por la yerba verde, pues solamente arrebataron una multitud de toda edad, sexo, estado y condicion; toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego: *Omne fenum viride combustum est*. Pues del mismo modo, el griego no dice aquí que *todos los animales que vivían en el mar, murieron*; sino solamente dice que *toda especie de animales que vivían en el mar, murieron*. Esto es lo que sucedió, porque la heregia que causó tantas turbaciones, especialmente en la segunda edad, no pervirtió á todos los fieles, sino solamente á una multitud de todos estados; y así se verificó que murió en el mar toda clase de los animales que allí vivían: *Omnis anima vivens mortua est in mari*. Sigamos ahora la secuela del texto.

El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel que preside á las aguas, que decía: *Justo eres, Señor; tú que eres y que siempre has sido, eres Santo al ejecutar estos juicios; pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas; esto es lo que merecen. Luego oí á otro que desde el altar decía: Cierro es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos* (3). Ya la heregia había arrebatado la paz de la tierra; ya la Iglesia había visto perecer en esta plaga un gran número de sus hijos; y ya el Señor había escamondado de la oliva muchas ramas ingratas, cuando bien pronto sobrevino otra plaga, otro azote, otra clase de venganza. A la abertura del tercer sello aparece el simbolo de la irrupcion de los bárbaros, que se arrojaron sobre las provincias del imperio y sobre la misma Roma; y en muchos lugares corrompieron las

IV.
Efusión de la tercera copa. Venganza que Dios tomó del imperio romano, por medio de los bárbaros en la tercera edad.

(1) *Apud Euseb. hist. lib. vii. c. 22.* (2) *Apoc. xvi. 3.* (3) *Apoc. xvi. 4-7.*

(1) *2 Thess. ii. 9.* (2) *Apoc. viii. 7.* (3) *Apoc. xvi. 4-7.*

aguas puras de la doctrina evangélica con la mezcla de sus errores y supersticiones. Pues la tercera copa se vierte igualmente sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y las aguas se convierten en sangre. Este es aun otro simbolo de la misma irrupcion, pues arrojándose los bárbaros sobre las provincias y sobre la misma Roma, llevaron de sangre y de carnicería los lugares todos por donde se extendieron. Estos pueblos fueron los ministros y verdugos que mandó el Señor para castigar á los últimos restos de infieles que aun todavía se encontraban en Roma y sus provincias; y así vengó sobre Roma y su imperio la sangre de los mártires. Los paganos que en otro tiempo poblaban el imperio, habían derramado la sangre de los mártires y los profetas; la sangre de los santos, es decir, de los que practicaban el Evangelio; la sangre de los profetas, es decir, de los que le predicaban: el Señor hizo estallar sus venganzas sobre los hijos de aquellos, y que permanecían adictos á su infidelidad: les dió sangre á beber; los entregó en manos de los bárbaros, que hicieron en ellos una espantosa carnicería. Así es como el Señor, este Dios omnipotente, este Dios eterno que era, que es, y que será, ejercía sobre ellos juicios verdaderos y justos; verdaderos, porque eran el cumplimiento de las palabras que había en otro tiempo pronunciado contra Babilonia, como figura de Roma pagana; perseguidora de los santos y justos, porque derramando la sangre de este pueblo impio, cuyos padres habían derramado la de los santos, Dios les daba lo que merecían. Así es como la ira de Dios continuaba consumándose por este tercer golpe que dió en la tercera edad.

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, dice S. Juan [1]: y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

Ya desolaron los bárbaros el imperio: ya vió la Iglesia perecer por esta nueva plaga una parte de sus mismos hijos: ya Dios vengó en Roma y sus provincias la sangre de sus mártires y este imperio que antes extendía tan lejos su dominacion, ya esta dividido; y la desmembracion de sus provincias erigidas en nuevas monarquías, anuncia el nacimiento del imperio anticristiano, que bien luego se formará. En efecto, á la abertura del cuarto sello aparece un caballo pálido; el que le montaba se llama Muerte, y el Infierno le seguia. En estos simbolos vimos á Mahema precursor del Anticristo, á quien se dió poder para hacer morir á los hombres por cuchillo, por hambre, por mortandad, por las bestias feroces, y por la espantosa desolacion que tanto tiempo hace ha extendido el mahometismo. El sonido de la cuarta trompeta anunció una plaga que particularmente caería sobre el sol, cuya tercera parte se oscurecería, y la luna y las estrellas se cubrirían de tinieblas en su tercera parte, quedando el dia y la noche privados de la tercera parte de su luz. Al mahometismo sucedió el cisma de la Iglesia de Oriente; Jesucristo, sol de justicia y de verdad, se dejó cubrir de una sombría nube para no iluminar ya aquella parte de

la tierra, como la iluminaba ántes que se separase de la iglesia romana; una gran parte de la iglesia griega se oscureció por haber roto los vinculos que la unian con la iglesia madre, que es el centro de unidad de todas las iglesias: aquellos numerosos pueblos quedaron sumergidos en las tinieblas del cisma y del error: el cristianismo perdió una parte del esplendor con que brillaba, y el mundo todo perdió una parte de la luz que le iluminaba. Pues la cuarta copa se derramó igualmente sobre el sol, y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego; y abrasados los hombres con el calor, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para glorificarle. Apenas rompieron los Griegos los vinculos con que se habían unido á los Latinos en el concilio de Leon, cuando comenzó á aparecer en el Oriente una potencia suscitada para hacerles sentir las justicias del Señor. Se oscureció á los cismáticos el sol de justicia y de verdad, y vino sobre ellos un sol abrasador que los devoró; el poder colosal del Oriente, el poder formidable de la puerta otomana. Dios derramó sobre este sol la copa de su ira, permitiéndole en su enojo ejercer sobre los Griegos los juicios de su justicia, y comenzó luego este poder á abrasarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos los ejércitos de los Turcos que usurparon sucesivamente sus provincias, subyugaron su misma capital, y pusieron sobre su cerviz el yugo del imperio anticristiano de Mahoma; y los Griegos castigados con este azote, perseveran sin embargo en su cisma. Así es como la ira de Dios continúa consumándose por este nuevo golpe que les dió al fin de la cuarta edad.

El quinto ángel derramó su copa, dice S. Juan (1), sobre el trono de la bestia, y se llenó su reino de tinieblas; y los hombres masticaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores, y blasfemaban del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; mas no hicieron penitencia de sus obras.

Ya se ha visto aparecer al mahometismo: un fatal cisma ha arastrado á la mayor parte de la iglesia griega, y Constantinopla ha sucumbido al poder del Turco: he aquí el deplorable estado del Oriente. ¡Mas qué triste espectáculo acaba de representarse en el Occidente! Á la abertura del quinto sello las almas de los mártires piden venganza contra los habitantes de la tierra; la impía secta de Luteró se arma de un furor sacrilego, y parece que quiere declarar guerra á los mismos santos que Dios tiene en gloria; quiere abolir su culto, ultraja su memoria y conculca con insulto sus preciosas reliquias. No repetiré la cougojosa descripción de la plaga de las langostas anunciada al sonido de la quinta trompeta que M. de la Chetardie cree que es aun otro simbolo del luteranismo; pero sí haré presente los efectos de la ira del Señor anunciados en la efusion de la quinta copa. Esta se derrama sobre el trono de la bestia, es decir, sobre el trono en que la bestia estaba sentada en la persona de los emperadores paganos, ó lo que es lo mismo, sobre el mismo trono del imperio romano, que aun subsiste hoy en el de Alemania. Este imperio se oscureció; los hombres se mordian la len-

V.
Efusion de la cuarta copa. Venganzas que Dios ejerció sobre los griegos cismáticos por las armas de los Turcos en la cuarta edad.

VI.
Efusion de la quinta copa. Los funestos progresos de la heregia de Luteró - atresen sobre el imperio de Alemania los efectos de la ira del Señor: Viena es sitiada por los Turcos en 1683, es decir, en la quinta edad.

(1) Apoc. xvi. 8. 9.

(1) Apoc. xvi. 10. 11.

gua en el exceso de sus dolores, blasfemaban del Dios del cielo, y no hacían penitencia de sus prevaricaciones. Despues que nació el luteranismo en Alemania, y despues de haber hecho allí los progresos mas funestos, vinieron sobre ella los ejércitos otomanos al fin del último siglo, y penetraron hasta el centro del imperio. El gran Visir con un ejército de doscientos mil hombres sitio á Viena; á su aproximacion se difundió el espanto; el emperador abandonó la capital; se abrieron fosos; el sitio se estrechó con vigor, y Viena no se vió libre hasta despues de haber resistido dos meses los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que habia formado el designio de subyugarla. De este modo la ira de Dios proseguia consumándose por este golpe que sufrió Viena en la quinta edad.

VII.
Efusión de la sexta copa. Preparativos de la plaga que estallará en la edad sexta

El sexto ángel derramó, sigue S. Juan (1), su copa en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. La impia secta de Lutero se pronunció contra los santos; y Viena ha visto el imperio anticristiano de Mahomet próximo á hacerle sufrir el triste yugo de un funesto cautiverio; pero todo no es sino principio de los males. A la abertura del sexto sello habrá un gran terremoto, el sol se pondrá negro como un saco de cerda, la luna se enrojecerá como sangre, las estrellas caerán sobre la tierra, el cielo se retirará, las islas y montañas dejarán los lugares que ocupan, y los hombres se ocultarán en las rocas, porque habrá llegado el gran día de la ira del Cordero; pintura simbólica de un acontecimiento futuro. Un denso velo encubre todavía este cuadro; pero lo que nos deja entrever nada anuncia que no sea terrible. El sonido de la sexta trompeta anunció la misma plaga, aunque con señales mas individuales y mas marcadas. Un ángel desata á los cuatro que están atados al gran río Eufrates, y prontos para la hora, día, mes y año en que deben matar á la tercera parte de los hombres. Están á la cabeza de un numeroso y formidable ejército, representado bajo el simbolo de una caballería cuyo número es de doscientos millones. ¡Qué plaga tan espantosa! y si la profecía debe entenderse á la letra, del Eufrates es de donde ha de venir. Mas he aquí algo aun mas claro y preciso; la sexta copa se derrama en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. ¿Y es posible equivocarse en esto? Deben venir reyes; luego serán potencias del Oriente: el Eufrates se secará para abrirles camino; luego están aquí descritos los preparativos de una plaga que venirá de lo interior del Oriente. Así lo habia entrevisto Chetardie; y muy bien conocia que esta sexta copa tan evidentemente relacionada con la sexta trompeta, anunciaba otra cosa distinta de la irrupcion de los Persas en las provincias orientales del imperio despues de la muerte del emperador Teodosio. El aplica la efusión de las siete copas á las calamidades del imperio despues de la muerte de Juliano; pero poco satisfecho con este primer sentido en la efusión de la sexta, añade: „Estas palabras indican mas bien lo futuro que lo presente, (es decir, indican mejor el fin de los

(1) Apoc. xvi. 12.

tiempos, que las desgracias del quinto siglo) y de tal suerte manifiestan que la sexta plaga debe venir de los Persas ó del Oriente, que hacen conocer que las irrupciones de estos no fueron sino precursoras de las futuras invasiones de los Turcos verdaderos destructores del imperio romano, y á quienes los Persas no hicieron por entonces mas que allanarles el camino que aquellos habian de andar en la sucesion de los tiempos.” Y mas adelante, despues de haber intentado explicar en el primer sentido los tres versos siguientes, aplicándolos á las desgracias del imperio en el siglo quinto, añade: „Sin embargo de que esta explicacion es bastante clara, es muy difícil que el lector reflexivo no entrevea en la profecía algun acontecimiento futuro, y que esta deba tener su cumplimiento mas literal en el fin del mundo; esto no puede negarse; y bajo este supuesto no hay que olvidar lo que ya hemos dicho sobre la sexta edad de la Iglesia, ó de la sexta plaga que debe venir del Oriente y del Eufrates.” Conque M. de la Chetardie conoce que lo que aquí se anuncia tiene relacion con los sucesos de la sexta edad de la Iglesia; que es una plaga que vendrá entonces del Oriente y del Eufrates; y que segun se explica, podrá ser una invasion de los Turcos. Pero la expresion del texto nos da ocasion de conjeturar, que no serán solos los Turcos, porque estos están de la parte de acá del Eufrates, y el texto indica que los reyes que deben venir, están de la otra parte, puesto que dice que se secará este rio para abrirles el camino. Por lo demas no pretendemos que deba entenderse á la letra, que el rio haya de secarse real y verdaderamente; pero si juzgamos que como se habla aquí de muchos reyes, y al sonido de la sexta trompeta de cuatro ángeles, que parece representan cuatro potencias confederadas sobre este mismo rio, podrá suceder que esta plaga sea el resultado de la reunion y conspiracion de las naciones enemigas del nombre cristiano que se han extendido de esta y de la otra parte de aquel rio. Mas sea lo que fuere de esta conjetura, parece muy claro que los simbolos que acompañan á la abertura del sexto sello, al sonido de la sexta trompeta y á la efusión de la sexta copa, anuncian una plaga que sobrevendrá en la sexta edad, y por lo que Dios continuará los golpes de su enojo.

Signe S. Juan (1). *Entonces vi salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas. Estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios y se dirigen á los reyes de toda la tierra, con el fin de coligarlos para el combate del gran día del Dios omnipotente. Ya vendré pronto como un ladrón, dice el Señor. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos. Y los congregará en el lugar que se llama en hebreo Armagedon. Se acaba de ver estallar la ira del Cordero; están ya desatados los cuatro ángeles que estaban atados á el Eufrates; y ya se secaron las aguas de este rio para preparar el camino á los reyes que van á venir del Oriente: esto es el principio de aquella plaga que es*

VIII.

Entre la efusión de la sexta y séptima copa la bestia y su falso profeta aparecen con el dragon. Gran conspiracion de los reyes de toda la tierra al fin de la sexta edad. Anuncios de la ve-

(1) Apoc. xvi. 13-16.

el segundo de los *ayes* anunciados al sonido de las tres últimas trompetas. Pero antes que se termine este segundo *ay*, veamos las grandes revoluciones que se preparan. Entre la abertura del sexto y séptimo sello aparecen cuatro ángeles, que enfrenan los cuatro vientos del mundo; y otro ángel que sube del Oriente, y les grita que no hieran al mar ni á la tierra, hasta que los siervos de Dios sean marcados con el divino sello. La irrupcion que acaba de anunciarse será el principio de este *ay*, y la persecucion del Anticristo su término; pero esta persecucion no estallará sino hasta que Dios haya consumado la grande obra que acaba de anunciarse. Ciento cuarenta y cuatro mil israelitas son marcados con el sello de Dios vivo; véase aquí la conversion de los Judios; en seguida una innumerable multitud de toda nacion, de toda tribu, de toda lengua, y de todo pueblo, se presenta ante el trono, despues de haber pasado por la gran tribulacion; y esta es la multitud de escogidos entresacados de las naciones infieles al tiempo de la conversion de los Judios, y que se salvarán por la fe en medio de la persecucion del Anticristo. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, baja del cielo un ángel, y anuncia que bien pronto acabará el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios. Los gentiles explicarán su furor contra la ciudad santa el espacio de cuarenta y dos meses; he aquí la persecucion del Anticristo: en esta persecucion los dos testigos Elias y Henoc sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, y que representa al Anticristo. Esta bestia se dejará ver acompañada de otra que se llama *su falso profeta*; y con efecto entre la efusion de la sexta y séptima copa aparece *esta bestia*, acompañada de *su falso profeta*, y al mismo tiempo se presenta el *dragon*. Al acabar de arruinarse enteramente el imperio romano tan poderoso en otro tiempo, y debilitado despues por la irrupcion que viene del Oriente, saldrá el Anticristo de en medio del imperio anticristiano de Mahoma que de tanto tiempo atrás está preparando los caminos á este impio. Volverá á aparecer la bestia en su persona como apareció en las de los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia: *El dragon* le dará su poder y su grande autoridad; y se levantará un *falso profeta* que sostenido por la bestia, seducirá á los hombres con sus prodigios y hará que toda la tierra adore á la bestia. *Entonces vi salir*, dice S. Juan, *de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la de su falso profeta tres espíritus inmundos en figura de ranas; estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra para coligarlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso*. Estos espíritus de demonios representados por estas tres ranas son acaso los seductores, que suscitará y enviará el dragon, es decir el demonio; la bestia que es el Anticristo; y el falso profeta de la bestia, ó sea el falso profeta del Anticristo. Pero sea de esto lo que fuere, estos espíritus de demonios van *hacia los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso*. ¿Se ha visto jamás en los siglos pasados una conspiracion semejante, una conspiracion á que hayan sido convocados

los reyes de toda la tierra? No: luego es evidente que esto será para lo futuro; luego es evidente, que ha de llegar un tiempo en que la bestia aparecerá nuevamente, y en el que unida con el dragon suscita aquella conspiracion universal; y así se verifique, que el dragon es el demonio; la bestia, el Anticristo; y la conspiracion universal, la persecucion del Anticristo, segun lo reconoce y ensena toda la tradicion. Van pues á soplar los cuatro vientos; las naciones de los cuatro ángulos del mundo van á conspirar con el Anticristo; sitiarán el campo de los santos; harán morir un gran número de ellos; hollarán la ciudad predilecta de Dios; el átrio exterior del templo quedará abandonado á sus furores, y darán muerte á los dos profetas. Pero en medio de esta horrosa catástrofe resucitarán los dos profetas, se mantendrá firme la Iglesia, y verá venir á su divino Esposo para fortalecerla y consolarla, y todo se terminará con el *combate del gran dia de Dios omnipotente*. Si: vendrá Jesucristo acompañado de los ejércitos celestiales de ángeles y santos, y triunfará derrotando completamente á todos sus enemigos. Así lo ha dicho el mismo añadiendo inmediatamente: *Ya vendrá como un ladrón*.

Es cierto que muchas ocasiones anuncia Jesucristo en el Apocalipsis su venida como próxima, aun desde que hablaba á los siete obispos de Asia, que vivian en tiempo de S. Juan; porque en efecto mil años delante de Dios son como un dia, y porque Jesucristo viene á nosotros de muy diversas maneras, especialmente á la hora de la muerte: de manera que esta expresion que en sí misma pudiera ser equívoca, atendido el lugar en que está colocada, determina su sentido: pues ciertamente nunca la última venida de nuestro Señor Jesucristo estará más inmediata que al tiempo de aquella conspiracion universal que acaba de anunciarse, y que terminará en el *combate del gran dia de Dios todopoderoso*: luego es evidente la aproximacion; y he aquí lo que Jesucristo anuncia, cuando dice: *Voy á venir*. Entonces estará muy próxima la venida última de Jesucristo; pero la multitud de impios que en aquel tiempo se levantarán contra él, ó no pensarán que viene, ó no lo creerán; y vendrá para ellos *como un ladrón*. Entonces dirán: *podemos vivir en paz y en una completa seguridad, y serán repentinamente sorprendidos por un golpe inesperado. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos*. Feliz entonces el que vela en espera del Señor que está próximo á llegar; feliz aquel que guardare sus vestiduras, la justicia, la inocencia, la sanidad, las virtudes cristianas, y sobre todo, la caridad, para no caminar desnudo; y que el fondo de corrupcion y de pecado que lleva dentro de sí mismo, no cause su vergüenza á la faz de todo el universo en el tribunal del soberano Juez. Mas el combate se prepara, la seduccion arrastrará á los reyes y á los pueblos; y aquellos espíritus de demonios salidos de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la del falso profeta reunirán á los reyes de la tierra con sus ejércitos, en el lugar que se llama en hebreo Armagedon, es decir, el lugar del anatema y derrota de los que han assolado la tier-

ra (1). Estos reyes pues van á reunirse en Armagedon, ó lo que es lo mismo, van á conspirar á un mismo designio que los hará dignos de un mismo anatema. He aquí lo que sucederá al fin de la sexta edad; he aquí lo que colmará el segundo ay, que ocupará la sexta edad, y que bien pronto será seguido del tercero y último anunciado al sonido de la séptima trompeta, y que va á anunciarse tambien en la efusion de la séptima copa.

IX.
Efusion de la séptima copa: últimas venganzas de Dios sobre los pecadores en el gran día que terminará la duracion de los siglos, y que será época de la séptima y última edad, que es la edad de la eternidad.

El séptimo ángel derramó su copa, dice S. Juan (2), en el aire; y se oyó una voz fuerte que salía del templo y del trono, que decía: *Se acabó. Y comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamás desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atención sobre la gran Babilonia para darle á beber el cáliz del vino de su indignación y de su ira. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco, pues fué extremadamente grande. Acaban de pasar grandes revoluciones; los dos profetas tan deseados, ya se han dejado ver; los Judíos se han convertido; el Evangelio se ha predicado á todas las naciones; la gran persecucion del Anticristo acaba de estallar, los dos profetas han muerto; coludidos los reyes de la tierra acaban de conspirar; el gran día del combate esta próximo; el segundo ay va á concluirse, y bien pronto se va á oír el tercero y último ay. Un solo golpe va á terminar la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas. Suena en fin la séptima trompeta; el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abre el cielo; aparece la arca viva de la nueva alianza; brillan los relámpagos; los truenos resuenan; tiembla la tierra; cae un espantoso granizo; el misterio de Dios va á consumarse; las profecías á cumplirse; no habrá ya mas tiempo; va á comenzar la eternidad; ha llegado el gran día de la ira de Dios; los muertos van á ser juzgados; los santos galardoados y exterminados los perversos. Al sonido de la séptima trompeta corresponde la efusion de la séptima copa. El séptimo ángel derrama pues su copa en el aire; y una gran voz sale del trono y grita: *Esto es hecho, todo está consumado. Y se forman relámpagos, voces y truenos: va á aparecer la arca de la alianza; Jesucristo va á descender del cielo; á su presencia brillan relámpagos; resuenan truenos; tiembla la tierra; y este temblor es tal, cual nunca se sintió otro semejante, sea que se entienda del mismo sacudimiento de la tierra, ó del terrible espanto de los que la habitan. La Gran ciudad se dividió en tres partes: bajo este nombre de Gran ciudad se ha significado ya la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es decir, la misma Jerusalem (3); y así parece que la gran ciudad de que aquí se habla, podrá ser Jerusalem. ¡Pero qué significa la expresion de que ha de ser dividida en tres partes? Esto solo cuando suceda se podrá entender. Las ciudades**

(1) Ya hemos notado en otra parte que Armagedon puede venir de *Anathema, sive integratio, turmas militum grassantium*. Véase el prefacio á Joel. (2) Apoc. 16. 17. *ad finem*. (3) Apoc. 21. 8

de las naciones *carán*: este puede ser un simbolo de la ruina de los infieles, libertinos é incrédulos: las naciones se habrán euclorizado; pero llegó el tiempo de la ira del Señor, y todos los que han corrompido la tierra van á ser exterminados. *La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle á beber el vino mortal de su ira.* La Vulgata literalmente dice, *del vino de la indignacion de su ira.* El griego puede traducirse: *del vino mortal de su ira.* La gran Babilonia que perecerá en el último día, es la reuion toda de pecadores, que habiendo comenzado en Cain, se ha perpetuado de siglo en siglo, y se perpetuará hasta el último de los días; y he aquí lo que al parecer indica esta memoria de Dios: memoria que comprende toda la duracion de los siglos. Este es el pensamiento de un intérprete del Apocalipsi, que explicando estas mismas palabras, se expresa en estos términos (1): *„Dios meditará entonces la ruina de toda la gran ciudad de Babilonia, que es el cuerpo todo de los pecadores, y meditará en „castigarlos con un último y pronto castigo.” Meditará hacerles beber el vino mortal de su ira, es decir, hacerles sufrir la eterna condenacion, que será efecto del justo enojo de Dios vivo, á quien han irritado los crímenes. En el mismo momento todas las islas huirán, y desaparecerán las montañas; al mismo instante los reinos de la tierra se aniquilarán, toda potestad y toda dominacion será destruida, y el imperio de este mundo pasará á Jesucristo; y un gran pedrisco como del peso de un talento, cayó sobre los hombres. El peso de un talento era poco ménos de ochenta libras, y entre los Hebreos era el peso mayor: este pedrisco ha aparecido ya al sonido de la séptima trompeta; y acaso no es mas que un simbolo del peso terrible de la ira de Dios, que súbitamente descargará sobre los malvados para oprimidos, Y los hombres blasfemarán de Dios á causa de la plaga del granizo: ¿qué puede salir de la boca de los réprobos oprimidos por el peso de la ira de Dios, mas que blasfemias? Ellos blasfemarán de Dios, porque esta plaga será muy grande. Y ciertamente, ¿quién puede decir, ni aun comprender cuán grande y terrible será aquella última plaga, aquel espantoso pedrisco de Dios en el día juicios de Dios en el día terrible de sus últimas venganzas; en el día en que por fin debe consumarse la ira del Señor por este último golpe, que será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad?*

Así es como se terminan los símbolos que acompañan á la efusion de las siete copas; y así es como se termina la historia de las siete edades de la Iglesia representada por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas.

(1) Amelotte, notas sobre el Apocalipsi, xvi. 19.